
REPORTAJE A RODOLFO PUIGGRÓS

Por TOMAS SARAVI

"Puiggrós, con mano maestra, ha sabido penetrar las causas que hicieron posible que un Coronel desconocido y llamado por muchos advenedizo, pudiera iniciar lo que luego se ha llamado la Revolución Nacional Justicialista, con su ideología propia y la consecuente doctrina que fijara las formas de ejecución de esa ideología. No sé si lo habremos realizado bien o mal, lo que si es para nosotros innegable, es que hicimos lo mejor que pudimos. Queda ahora por realizar el trasvasamiento generacional para que nuestros muchachos, tomando nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está lejano". Así termina el prólogo que el General Perón escribió para la segunda edición, recientemente aparecida, de "El Peronismo: sus causas", de Rodolfo Puiggrós. Ese lenguaje directo, muy criollo, nada sofisticado, es el que prima en el pensador y político de primera magnitud que es el líder popular argentino. Y no es casual que ese lenguaje —transcripción directa de una concepción renovadora de honda raigambre— sea el que predomine en la obra y en la vida de Puiggrós, de Jauretche, de José María Rosa, de Hernández Arregui, de Scalabrini Ortiz, de John William Cooke. De todos los militantes intelectuales, en suma, que han actuado y actúan como creadores y difusores de una cultura nacional de corte revolucionario. No es casual, tampoco, que estos pensadores señalen las fronteras que separan el mundo ideológico del movimiento revolucionario (al que pertenecen con sus características personales y, algunas veces, con enriquecedoras contradicciones de enfoque), del conjunto ideológico de una burguesía amorfa y carente de horizontes que se regocija con las banalidades de Borges y sus epígonos. Por encargo de ENVIDO he mantenido con Rodolfo Puiggrós la conversación que sigue, en la que sintetiza los lineamientos del Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana, presidido por el General Perón y del cual es secretario general, y en la que expone los elementos básicos de su propio pensamiento político. Queda para otra oportunidad —para un trabajo en preparación más extenso— la utilización de conversaciones que he ido grabando en los últimos tiempos, en las que Puiggrós se refiere a aspectos fundamentales de su formación intelectual y política y, por ende, a nuestro desarrollo nacional de las últimas décadas, en las que ha tenido continua vigencia.

Después de una larga e intensa actividad teórica y política, usted se halla empeñado en establecer, desde el movimiento peronista y con el total apoyo del general Perón, una estrecha solidaridad con los demás movimientos revolucionarios latinoamericanos. Para eso se ha fundado el MASLA. ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Cómo opera a nivel nacional e internacional?

La razón de ser y los objetivos del Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana (MASLA) responde a una tendencia histórica de nuestro pueblo, vinculado tradicionalmente con todos los movimientos emancipadores del continente iberoamericano. Ya en los albores de nuestro patria, Mariano Moreno se refería, en su *Plan de Operaciones*, al "sistema continental de nuestra gloriosa insurrección". Los patriotas hispanoamericanos proyectaban la independencia desde antes de 1810 en función de un solo Estado que abarcara el conjunto de las colonias emancipadas; Estado concebido sobre bases fedrativas, es decir, partiendo de la organización de cada provincia hacia la región, de la región hacia la república y de la república hacia la Confederación Continental. Al cabo de 161 años, tiene mayor actualidad que en 1810 la idea de alcanzar la integración de nuestra América mediante la lucha emancipadora de sus pueblos. El capitalismo, tanto imperialista como interno, los disgregó. El socialismo los irá uniendo tras el mismo objetivo.

Resulta significativo al extremo que en la última centuria los gobiernos conservadores oligárquicos argentinos hayan dado la espalda al resto de la América Latina, en busca de modelos europeos o estadounidenses. Imbuidos de un racismo pro-imperialista, despreciaban por inferiores —así las llamaban— a las razas autóctonas de nuestro continente y a todas aquellas que se apartaban de la clásica creencia de que en Europa occidental se incubaba un hombre superior al resto de la humanidad. Nuestros sociólogos fueron, casi sin excepción, racistas, en el peor sentido de la palabra. Nos presentaban a los argentinos como seres distintos y superiores a nuestros hermanos del continente. Esta concepción aristocratizante se tradujo, en la práctica, en el aislamiento de la Argentina del resto de América Latina, en el desconocimiento o la incomprensión de las luchas revolucionarias y emancipadoras de otros pueblos, en una política que, en realidad, tenía tras sí el apoyo de los grandes centros mundiales del poder.

Pero en este siglo, en contraste con esa actitud despectiva de la oligarquía y, en general, del liberalismo, dos grandes movimientos nacionalistas y populares de masas que representaban el sentir y el pensar de los de abajo, vuelven la mirada hacia los pueblos indoamericanos, en busca de una solidaridad que los consolidara dentro de nuestro país y que contribuyera a consolidar movimientos similares en los otros países. Yrigoyen primero y, con mayor amplitud, Perón después, iniciaron una política iberoamericana que, por supuesto, tuvo la oposición de todas las oligarquías y del imperialismo, que está detrás de ellas. Esta política no fue, por cierto, la causa menor de sus derrocamientos.

El MASLA nace en un momento en que el imperialismo se siente acorralado y debilitado por la eclosión en nuestra América de movimientos que luchan por la toma del poder y por la formación de estados independientes y soberanos.

El MASLA es un movimiento puro y exclusivamente argentino, que busca estimular y unirse a movimientos similares que surjan en otros países, con bases también nacionales, para coordinarse todos con una sola estrategia frente a la estrategia única que tiene el imperialismo con nosotros. El hecho de que la presidencia del MASLA sea ejercida por el hombre más representativo del pueblo argentino, por el líder indiscutible de la lucha nacional emancipadora, explica claramente cuál es nuestra razón de ser y cuáles son nuestros objetivos.

El MASLA ha sido creado desde el peronismo. ¿Cuál es el grado de participación de los militantes revolucionarios que no trabajen dentro del peronismo?

Es cierto que el MASLA ha sido creado desde el peronismo, pero este origen no significa que sus puertas se cierren ante el deseo de militantes revolucionarios que coincidan con el peronismo en la necesidad de unir fuerzas contra el enemigo común. Esto, por otra parte, es lo que se advierte en todos los frentes de lucha antiimperialista en nuestra patria, y cada vez con mayor intensidad.

¿Qué actitud adopta el MASLA con respecto de los frentes de liberación nacional de los países latinoamericanos que, como en el caso de los Tupamarcos, desarrollan la lucha armada?

El MASLA considera que son múltiples los caminos que conducen a emanciparnos de la dependencia económica, política y cultural de los grandes cen-

tros mundiales del poder imperialista. Todos los caminos son legítimos si conducen a esa meta, y cuanto se haga para impedir que se avance por uno de esos múltiples caminos, sean violentos o pacíficos, sirve directamente a los intereses del imperialismo dominador o de las oligarquías a su servicio.

¿El MASLA se desarrolla en todas las latitudes de la Argentina? ¿Cómo se vincula con el conjunto del movimiento peronista?

El MASLA se organiza en todo el territorio argentino, sobre la base de los objetivos que hemos expuesto. Sus relaciones con la conducción oficial del movimiento peronista, con el peronismo revolucionario y con las organizaciones revolucionarias en general, surgen exclusivamente de la coincidencia en cuanto a la necesidad de un acercamiento solidario con los movimientos y revoluciones populares del resto de América Latina.

HACIA EL SOCIALISMO NACIONAL

¿Cuáles son, a su juicio, los puntos neurálgicos de la estrategia para la toma del poder y la creación de un estado socialista? ¿En qué medida existen elementos en nuestra realidad que configuran lo que debe ser un estado socialista?

Ante todo, me interesa subrayar algunos conceptos del general Perón referidos al objetivo o a la esencia misma del movimiento peronista, del cual el MASLA es la expresión en cuanto a su proyección en el ámbito latinoamericano. Durante muchas décadas, pequeñas sectas o agrupaciones que no lograron penetrar y enseñorearse de la voluntad de las grandes masas trabajadoras, predicaron en la Argentina el socialismo. No tuvieron mayores éxitos, fuera de la conquista a través de las elecciones de algunos cargos legislativos, como sucedió con el Partido Socialista, o ganar algunas huelgas y organizar sindicatos, como pasó con el Partido Comunista. En lo que se refiere a los grandes cambios sociales de este siglo, a la movilización de los sectores masivos detrás de objetivos nacionales, esas sectas, esos agrupamientos, no lograron ir muy lejos. Pero ahora, por primera vez en nuestra historia, el líder del gran movimiento nacional y popular que es el peronismo, señala que éste es el socialismo nacional, o sea, que nos encontramos ante una perspectiva totalmente nueva, ya que se vincula ese gran movimiento nacional y popular con la finalidad de construir en la Argentina la sociedad socialista. Tal es el pensamiento del general Perón al respecto.

Considero que se avanza hacia el socialismo nacional partiendo de las posibilidades latentes en la actual sociedad argentina y de los gérmenes de desarrollo hacia el socialismo que existen en ella, y no de *a priori* ideológicos, o de modelos, o de conceptualización de conceptos. Por eso señalaremos como los escalones, o los objetivos inmediatos de la marcha hacia el socialismo, aquellos aspectos que ya comenzaban a manifestarse dentro de la propia actuación del peronismo.

Primero: el peronismo nació del encuentro de la clase obrera sindicalmente organizada con el sector nacionalista de las fuerzas armadas, como un gran movimiento nacionalista y popular de masas, que levantó las banderas de la lucha contra el imperialismo y por la conquista de un más elevado nivel de existencia y una mayor participación en el poder de la clase obrera. Tal fue la

característica inicial del peronismo en su lucha por la conquista del poder, sin co-participación, sin restauración de la vieja y decrepita partidocracia, para poder impulsar el desarrollo argentino en base a la creación de un nuevo Estado, sobre las ruinas del viejo Estado liberal, de un Estado popular, que tenga como objetivo dar una participación creciente a los trabajadores en la administración pública y en el gobierno del país. No es posible hablar de la conquista del poder y de la construcción de un Estado popular al margen de la actividad revolucionaria de las grandes masas trabajadoras. Por eso, resulta una utopía, un salto en el vacío, el planteo de pequeños grupos sectarios, que se autoconsideran vanguardia del proletariado y usan el nombre de las masas como si fueran ellos quienes las conducen. No son, en realidad, sino manifestaciones de la izquierda delirante, la izquierda de laboratorio.

Segundo: es fundamental tener presente, entre lo realizado y legislado por el gobierno peronista, la nacionalización de los timones de la economía, es decir, los bancos, comercio exterior, transportes, seguros, etc., así como los yacimientos petrolíferos y mineros, las caídas de agua y demás fuentes de energía. El peronismo dejó como herencia, que luego fue negada por los gobiernos que lo sucedieron, el artículo 40 de la Constitución Nacional de 1949.

Tercero: debe ser objetivo del socialismo nacional la institucionalización de las comisiones internas de empresas, no solamente de fábricas, sino también estancias, chacras, bodegas, ingenios, obrajes, minas y cualquier lugar de trabajo con más de diez obreros. Debe lograrse la institucionalización de esas comisiones internas, asignándoles funciones de cogestión o de autogestión que superen las medidas meramente reivindicativas o de simple defensa de los derechos obreros.

Cuarto: participación de los sindicatos, de los empresarios y del Estado en la planificación de la economía nacional. El peronismo fue el primer —y el último— gobierno que intentó planificar la economía de nuestro país. A través del Congreso de la Productividad se propuso conjugar a los tres sectores mencionados para llevar a cabo esa planificación.

Quinto: dada la esclerosis de la vieja partidocracia es necesario sustituir el antiguo Congreso, que era su expresión en las funciones tripartitas del Estado, por un nuevo tipo de asamblea, cuyos miembros sean elegidos directamente por los diversos sectores sociales comprometidos en la lucha por una Argentina dueña de sus propios destinos, bajo el signo de la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y de la erradicación del hambre y la miseria.

Sexto: ya nos hemos referido, al caracterizar el MASLA, a la necesidad de una solidaridad activa con los gobiernos y movimientos nacionalistas, populares y socialistas de América Latina, que confluyen con el movimiento peronista y con nuestro futuro Estado popular en un objetivo que no es otro que la lucha contra el imperialismo y la terminación de la dependencia económica, política y cultural.

¿Qué opina sobre el llamado a elecciones?

Estimo que la convocatoria electoral es un recurso extremo del gobierno para evadirse de los graves problemas propios de la crisis integral de nuestro país. La simple emisión del voto no va a solucionar milagrosamente esos problemas; tampoco va a constituir una sorpresa para nadie la determinación de

cuál es el movimiento, la doctrina y el liderazgo que realmente cuentan con la inmensa mayoría de la opinión argentina. Se trataría de ratificar, nada más que por un procedimiento comicial, lo que ya todos sabemos: que el movimiento nacional y popular que es el peronismo constituye la única fuerza político-social en condiciones de gobernar y de lograr las grandes transformaciones sociales que nuestro país reclama. Dado el hecho de las elecciones, es decir, siendo la convocatoria una realidad, sostengo que sería peligroso sembrar ilusiones, desarmar a nuestra gente, dejarla librada simplemente al resultado de los comicios, en vez de reforzar nuestras posiciones para que el acto electoral signifique, además de una expresión formal de voluntad ciudadana, también una afirmación de lucha para hacer cumplir el mandato del pueblo.

¿Qué piensa sobre el retorno del general Perón?

Con respecto al retorno de Perón, consigna que surgió del pueblo, y que se extendió de un extremo al otro de nuestro país, debo decir que actualmente se ha convertido en una consigna formal, en un instrumento de la política de introducción del movimiento nacional dentro del juego de los partidos, de su *domesticación*, con el objeto de impedir los grandes cambios de fondo y la conquista del poder por un gobierno realmente popular. En ese sentido, considero que aquí no se trata sólo del retorno de Perón, sino de recordar que Perón es actualmente el único presidente legal y legítimo que tiene la República Argentina. Legal, porque surgió de comicios indiscutibles, y legítimo porque cuenta con el consentimiento de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. Ninguno de los ocho gobiernos que sucedieron al peronismo puede invocar títulos parecidos, y ninguno de los partidos que está en lucha en estos momentos puede tampoco colocarse a la altura, ni en cantidad ni en calidad, del movimiento peronista.

¿No cree que falta mayor coordinación de los organismos políticos de superficie con la acción que protagonizan los comandos revolucionarios?

Es evidente que falta en nuestro país el comando político y teórico que coordine las acciones de los diferentes agrupamientos que luchan, de diversas maneras, por la liberación del yugo imperialista y por la organización de una sociedad socialista. La formación de ese comando político y teórico es la tarea más seria, más importante que tenemos por delante en estos momentos. Es cierto que existe un divorcio bastante pronunciado, sobre todo dentro del peronismo, entre los organismos políticos de superficie y los hechos que protagonizan los comandos revolucionarios. Ese divorcio debilita nuestras fuerzas y nos aleja de nuestros objetivos. Superarlo mediante el encuentro, la coincidencia de esa dirección política y los comandos revolucionarios es una necesidad imperiosa en estos momentos. Nuestros enemigos tratan, precisamente, de impedir por todos los medios que el movimiento de masas y la lucha guerrillera se conecten a través de un comando político revolucionario que los integre. De ahí que se trate de atraer hacia una salida puramente electoral a sectores del peronismo, que constituye en realidad la contrarrevolución dentro del peronismo en la Argentina.

Pero todas las maniobras que puedan realizarse para tratar de dividir y aislar, fracasarían ante la conciencia clara y firme de la inmensa mayoría de los argentinos en el sentido de que la lucha por la emancipación nacional es el único camino para salir del actual atolladero en que vivimos.

EL MOVIMIENTO DE LIBERACION

¿Cómo ve usted la incorporación de sectores provenientes de partidos tradicionales y de la izquierda al movimiento de liberación nacional? Me refiero, obviamente, a sectores juveniles crecientemente nacionalizados e impulsados a participar activamente en el proceso revolucionario. ¿Cuáles han sido sus más recientes experiencias personales en ese sentido?

Es importante recordar que el peronismo tuvo origen, hace un cuarto de siglo, en la coincidencia de ciudadanos que provenían de distintos partidos, de distintos frentes, de distintas militancias, y que en el transcurso de ese cuarto de siglo, el peronismo se ha renovado con la incorporación de gente que venía de otros sectores. De modo que la característica de atracción que tiene el peronismo, en estos momentos cobra una importancia trascendental, sobre todo porque en los últimos años se registra el fenómeno impresionante de que la juventud, masivamente, o se incorpora al movimiento oficialmente o bien reconoce al peronismo como un fenómeno político, social e histórico esencial en la Argentina. De manera que nos encontramos ante la afluencia de jóvenes —algunos que no han tenido ninguna militancia, y otros que han salido desengañados del radicalismo, del socialismo, de la democracia cristiana, del comunismo y del trostkismo, que buscan a través del peronismo crítico, del peronismo que se supera a sí mismo, el camino de las soluciones a la problemática argentina y el paso hacia el socialismo. Mis recientes experiencias a través del contacto con los jóvenes en varias universidades y otros centros culturales y políticos del país, han ratificado y actualizado la comprobación de esa peronización masiva de la juventud.

Hace dieciséis años se implantó en los institutos educacionales del país una materia destinada a desperonizar al país, una materia destinada a que las nuevas generaciones no fueran contagiadas por el virus del peronismo. El resultado de esa materia ha sido que las nuevas generaciones, lejos de haberse desperonizado, o lejos de haberse opuesto al peronismo, lo han comprendido y lo han ubicado en la realidad inmediata de nuestro país. Pero lo han comprendido y lo han ubicado no de una manera dogmática o cerrada, sino interpretándolo y tratando de superarlo críticamente. Eso lo he podido verificar, una vez más, en las recientes giras que he hecho por varias provincias argentinas.

¿Qué opina de los Curas del Tercer Mundo y de su inserción en el movimiento nacional de liberación?

Creo que es de muy grande importancia, de inmensa trascendencia, el hecho de que en las filas de la Iglesia, entre los sacerdotes, se extienda la idea de que su misión en la tierra consiste en impulsar las luchas por una humanidad sin explotados ni explotadores. Creo que el sacerdote, por su propia función, es naturalmente un dirigente de masas, puesto que desde su parroquia, a través de los sermones, de la confesión, de los diversos oficios religiosos, ejerce una evidente influencia sobre el conjunto de la población que depende espiritualmente de él. De ahí la gran importancia de los sacerdotes del Tercer Mundo. Por otra parte, estos sacerdotes han robustecido en las filas de las izquierdas, que muchas veces perdieron el sentido de lo humano, la idea del heroísmo, la idea del renunciamiento, la idea de que también la personalidad

juega un papel importante en la historia. En momentos en que se critica el culto de la personalidad, y tras esa crítica se oculta la negación de la personalidad, los curas del Tercer Mundo aportan al movimiento revolucionario, a la lucha por los cambios sociales, una reivindicación de la personalidad humana, indispensable para crear una nueva sociedad.

Hay un tema, que muchas veces ha sido motivo de polémicas, de malentendidos: su actitud frente a la caracterización y al futuro de las Fuerzas Armadas. En este momento, ese tema adquiere particular importancia. Los términos en que se plantea el problema serían: ¿Negar el Ejército? ¿Influir sobre él? Mucha gente sostiene que, suponiendo que se opte por el segundo término de la cuestión, sectores como el desarrollismo, el nacionalismo oligárquico, ciertos grupos radicales o de otros sectores de la partidocracia y, en general, el gorilismo, inciden ideológicamente en las Fuerzas Armadas con mayor fluidez que el movimiento nacional. ¿Qué piensa sobre esto?

En la actitud frente a las FF.AA. hay dos posiciones populares, igualmente equivocadas; una, la del extremismo infantil, que prescinde de las FF.AA. y considera que todo cambio revolucionario tiene que hacerse al margen de ellas y contra ellas. La otra reside en confiar en que las FF.AA. van a realizar por sí mismas los cambios revolucionarios que el país requiere. Las dos posiciones son falsas: la primera, porque une a las FF.AA. en un solo bloque de oposición a los cambios revolucionarios, y la segunda, porque crea ilusiones en cuanto a la capacidad de las FF.AA. para imponer cambios revolucionarios. El origen de estas ilusiones, de estos errores, reside en que se busca en ellas aquello que no tienen por qué dar al país, es decir, una ideología, una teoría de los cambios.

Es muy cómodo, sobre todo para los intelectuales o pseudo-intelectuales, o sedicentes intelectuales, acusar a las FF.AA. de no dar de sí mismas la teoría y la práctica de los cambios revolucionarios, cuando no es ésa su misión. Por eso, abandonadas las FF.AA. desde 1930 hasta ahora, han sido influidas por diferentes tendencias: los nacionalistas de derecha, los radicales, la Unión Democrática, etc., por ausencia de una influencia eficaz, efectiva, de parte de los teóricos revolucionarios. Yo creo que, en ese sentido, las fuerzas armadas constituyen en la Argentina un todo aparentemente homogéneo pero intrínsecamente contradictorio; creo que existen en su seno diferentes tendencias desde antiguo, tendencias que no aparecen a simple vista por el carácter jerárquico y disciplinado de las filas castrenses, tendencias que se manifiestan a través de los golpes de estado, a través de la actuación en el poder, y que permanecen ocultas para la mayoría, para la opinión pública en general.

Por otra parte, sabemos que el ejército, que los jóvenes oficiales, acompañaron a Yrigoyen y facilitaron su ascenso al poder. Ese mismo ejército derrotó a Hipólito Yrigoyen. El jefe del golpe de 1930, el general Uriburu, era radical de origen. Sabemos que Perón es un militar y que el movimiento peronista surgió, como hemos dicho anteriormente, de la coincidencia de las FF.AA. con el movimiento obrero organizado. Y sin embargo, fueron las FF.AA. las que derrocaron a Perón. Eso significa que dentro de las FF.AA. existe una contradicción intrínseca; el problema es cómo se resuelve esa contradicción a favor de los intereses del pueblo y de la lucha por el socialismo. Y ésa es misión de los teóricos capaces de conquistar para estos cam-

bios a los mandos y, especialmente, a los cuadros jóvenes, que están ya bastante preocupados y bastante desengañados por la actuación de los responsables militares que se han sucedido a partir de 1955.

VISPERA

AÑO 5, NUM. 22 - ABRIL DE 1971

SUMARIO:

PERSPECTIVAS

Propuestas para una polémica.	Héctor Borrat
Algunos modelos de crisis de fe.	Alfonso Alvarez Bolado
La crisis de llades	Ives Vaillancourt

ENCUENTROS: CHILE

A cuatro meses de gobierno popular.	Guaraní Pereda
DC./UP.: ¿entendimiento progresivo?	Pedro Felipe Ramírez

SITUACIONES

Guatemala: la revancha del MLN. - Washington/Santiago: Estado del mundo y desafío chileno. - Asunción: La dura cuaresma del padre Monzón. - Buenos Aires/Río: Justicia y Paz. - Montevideo: A pasos del gigante. - Washington: El teniente Calley, Richard Nixon y la mayoría silenciosa. - La Paz: Sangre y política. - Lima: El sí de Héctor Béjar.

LECTURAS

Magnus Mörner: *Actividades económicas y políticas de los jesuitas en el Río de la Plata.* - Jaime Arenas: *La guerrilla por dentro.* - S. Severino Croatto, Fernando Boasso: *El catolicismo popular en la Argentina.*

Distribución en Argentina: Buenos Aires, Rodolfo Raffo, José Mármol 1025, 2º "4"
Córdoba: Héctor Bruno, 9 de julio 508.
Santa Fe: Alberto Estrubia, Gral. Paz 5051.